

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-A
DEPARTAMENTO DE ADMINISTRACIÓN
ÁREA DE ADMINISTRACIÓN Y DESARROLLO**

**ECONOMÍA: EL IMPERIO DEL MERCADO, LA GESTIÓN DEL TRABAJO Y
LOS PROBLEMAS MEDIO AMBIENTALES.**

**Ernesto Navarro Guzmán
México D.F.Diciembre 2010.**

PRESENTACIÓN.

Siguiendo con la investigación: "Mercado de Trabajo: algunos efectos de la flexibilización del trabajo en empresas industriales en el Distrito Federal", inscrito con el número 722, que realiza el Mtro. Ernesto Navarro Guzmán, Profesor Investigador, del Departamento de Administración, es que se presenta el informe de investigación titulado: ECONOMÍA: EL IMPERIO DEL MERCADO, LA GESTIÓN DEL TRABAJO Y LOS PROBLEMAS MEDIO AMBIENTALES.

En él se exploran las raíces de los cambios en el mundo, expresiones en la economía, política y en el ámbito social así como en la gestión del trabajo. Todo ello explorando sus orígenes en la globalización impuesta por el dominio del mercado, y que también se expresa en el deterioro del medio ambiente.

A t e n t a m e n t e.
"Casa Abierta al Tiempo"

Cristina Penso Dalbenzio
Jefe Área de Administración
y Procesos de Desarrollo

INDICE

INTRODUCCIÓN.

- 1.- SEÑALAMIENTOS SOBRE LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS**
- 2.- SITUACIÓN ACTUAL DEL DESARROLLO SUSTENTABLE.**
- 3.- LOS SECTORES SOCIALES EMPOBRECIDOS.**
- 4.- LO MEDIO AMBIENTAL.**
- 5.- LAS RAICES ECONÓMICAS DEL FENÓMENO**
- 6.- LOS NUEVOS REQUERIMIENTOS EN LA GESTIÓN DEL TRABAJO.**
- 7.- TAYLORISMO Y POSTFORDISMO.**
- 8.- CARACTERÍSTICAS RELEVANTES DEL NUEVO SISTEMA PRODUCTIVO.**
- 9.- OPCIONES DE UNA ECONOMÍA ALTERNATIVA.**

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN.

Los términos actuales en que se dan los esfuerzos por "un mundo mejor" sugieren algunos interrogantes, primero, cómo se explica la continuidad de los problemas económicos, sociales, políticos y medioambientales, a pesar de que gran parte de la población de los países, en cada uno de los continentes, concitan enérgicas reprobaciones por las políticas que han conducido al mundo a la crisis que estamos viviendo, y que afecta la convivencia y la paz de la comunidad internacional, segunda, qué dificultades enfrentan e impiden la unificación de criterios de oposición a dichas medidas, y tercera, por qué logra el capitalismo en su versión neoliberal, imponerse como modelo de desarrollo si su estrategia conocida como "globalización o de desarrollo exportador" agudiza las desigualdades socioeconómicas y da evidencia de ser el gran depredador de los recursos naturales, y promover guerras entre otros aspectos negativos para la vida en el planeta tierra.

Muy probablemente, las respuestas a tales interrogantes tendrán que reconocer al menos, como una de las razones, las consecuencias que derivan de las diferencias de intereses objetivos y su expresión en el plano ideológico, que se manifiestan directamente tanto en las formas de lucha inmediata, como en el significado de un proyecto de convivencia presente y futuro entre naciones, y al interior de ellas. Otra respuesta no menos sugerente está en la necesaria vinculación: producción-tasa de ganancia colocando el problema en una dimensión mucho más amplia y compleja, que compromete tanto los entendimientos teóricos como los análisis factuales, y las propuestas de acción que de ellos derivan naturalmente.

De tal manera que, en momentos en que la movilización civil desafía el poder dominante, pero sin lograr todavía la intensidad y las modalidades capaces de detener procesos negativos diversos para las grandes mayorías. La "cuestión ideológica y social" parece cobrar importancia decisiva. La democracia, el socialismo, la social-democracia, el social cristianismo, el capitalismo, el liberalismo, el neoliberalismo, etc., con todo y sus crisis, el Estado, la "sociedad civil", el terrorismo y las respuestas consiguientes, la legitimidad de

determinadas decisiones y acciones tanto tácticas como estratégicas surgen, entre otros, como temas que reclaman definiciones claras. La significación del pasado, la crisis del fordismo, y el peso de la urgencia de la situación inmediata, así como la denominada sociedad del conocimiento, reciben así mismo ponderaciones diferenciadas, que a su vez influyen en los significados de aquellas definiciones.

Procesar esclarecimientos abiertos y francos de todos estos fenómenos parece estar representando una necesidad urgente. Por ello es preciso reconocer que en el amplio espectro de las oposiciones, se producen propuestas de naturaleza muy diferente, formulaciones ideológicas y concepciones básicas que sustentan conductas políticas igualmente diferenciadas, constatando que existe hoy día una marcada asincronía en el pensamiento político.(Vuskovic, 1996).

Examinando la "cuestión ideológica", significa adentrarse ineludiblemente en el camino de reconocer la existencia de tal crisis en cada uno de los paradigmas que de alguna forma han sustentado líneas de pensamiento y de acción política, que determinaron la conformación de la vida social en el siglo XX pasado. Son entonces los esfuerzos siguientes los que tratarán de hacer algo de luz en el ámbito de lo que ha sucedido.

1.- SEÑALAMIENTOS SOBRE LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS

De hecho, las transformaciones de fin de siglo pasado y caminando sobre el XXI que se vive, en el mundo de la ideología y también de la cultura, han condicionado y proyectándolos a una crisis permanente, a tres "concepciones del mundo" significativas en esta época llamada de la "postmodernidad", "postfordismo" o "postindustrial"; así la social cristiana, el marxismo y el liberalismo. En efecto, es una crisis permanente porque ha tenido significaciones singularmente elocuentes expresado en las conciencias y la acción de millones de personas en el mundo recientemente pasado, y presente. Y además, porque tales concepciones del mundo no han sido sustituidas por nuevas otras nuevas. En estas condiciones, transcurridos poco

más de dos décadas, habrá que entender estas manifestaciones tan ostensibles, como crisis. Porque al amplio espectro de ellas, se les ha puesto en "tela de juicio" al menos en sus manifestaciones principales, de elementos constitutivos de las interpretaciones, realizadas desde el social cristianismo, marxismo y liberalismo. En un entendimiento primario y general, esto ha significado que las ciencias sociales, incluyendo la política, han entrado también en crisis --pues de alguna forma ellas han estado sustentadas en algunos de estos paradigmas o propuestas de visión del mundo-- por lo que han tenido que renovarse sugerentemente con nuevos aditamentos ideológicos muchas veces contradictorios y confusos, por los eufemismos de su lenguaje, pero que ejercen gran influencia en amplias capas de las sociedades, y lo hacen con referencia tanto a la fase actual que vive el mundo, como a las concepciones políticas, económicas, sociales y medioambientales que habrían de primar para la resolución de los problemas contingentes.(Gomez,1996).

Así, esto es manifiesto, por ejemplo, en la presencia inocultable de la pobreza ideológica en los debates --tanto entre políticos como en otras esferas-- así como de las dimensiones dramáticas de ellos y sus consecuencias. Lo que está abriendo paso a la necesidad de reconsideraciones profundas, de alcances todavía quizás no apreciados en toda su perspectiva. Avaladas o impuestas por los hechos de esa realidad objetiva, esas reconsideraciones ya en curso obligan a cambiar el marco interpretativo en el que hasta hace poco se situaba la mayoría de los análisis.

De modo general se les podría referir a un conjunto de observaciones como las siguientes: una Europa en donde la idea de una socialdemocracia difiere bastante del pensamiento de Lasalle y esto, tanto en los países industrializados como en los del "tercer mundo", donde nada serio tiene que proponer para el abordaje de los problemas presentes. Unos pseudo marxistas "moderados", excluyente de dictaduras del proletariado, invocando el "pragmatismo" o en algunos casos el "realismo", y atentos en compartir vía electoral, el mando en los gobiernos. Situación dramática, que no solo ha significado un cambio total de sus posturas teóricas filosóficas internas, sino que han recurrido a una renuncia total a seguir postulando, pensando, viendo e interpretando el mundo desde esa visión paradigmática postulada antaño, vale decir desde la propuesta de la lucha de clases. (Navarro, 2003).

Por otra parte, el liberalismo, acosado durante largos años por el pensamiento marxista, por el keynesianismo y por el pensamiento social cristiano, formulado por León XIII con la encíclica "Rerum Novarum", se relegó a posiciones de retaguardia. Sin embargo, durante años de arduo trabajo de reflexión, revisión y de estar atentos a los sucesos ocurridos en las sociedades, se renovó de tal forma que entró nuevamente en acción, proponiendo un nuevo proyecto político y social, en un momento en que la humanidad se debatía acremente en estertores para resolver sus problemas económicos y sociales. Esta nueva propuesta ha sido el "neoliberalismo". Presentado como la mejor --hoy como la única-- alternativa histórica para la solución de algunos problemas de la sociedad. Frente a su avance arrollador muchos de sus adversarios lo adoptan haciendo --de ahí la renuncia en el caso de algunos marxistas-- suyas las principales premisas y declaran que todo el trabajo anterior estaba equivocado, lo que es muy notable entre la intelectualidad latinoamericana, particularmente. La crisis de los denominados paradigmas, ha generado también en las ciencias sociales, un proceso que las ha encaminado del mismo modo hacia su propia crisis. Ante tales hechos se han encontrado razones suficientes para que sean conducidas por el camino del eclecticismo epistemológico y teórico

Avanzar en los diagnósticos a partir de constatar lo preocupante del tema, lleva a reconocer que las razones que en el siglo XIX dieron lugar al nacimiento de las propuestas ideológicas sociales como: el socialismo utópico, el marxismo, el anarquismo libertario sin olvidar al social cristianismo, hoy se exhiben --esas razones objetivas-- con mayor evidencia, urgencia y dramatismo. Así, la explotación de los hombres, mujeres y niños generada por la Revolución Industrial, produjo aquellas reacciones de producción de conocimientos y alternativas de una nueva vida social. Hoy, el neoliberalismo presentado como "modelo de desarrollo exportador", ha desembocado en un sistema y forma de producción más explotador que nunca antes en la historia del hombre, pues no solo explota a los trabajadores sino que basa su funcionamiento óptimo en la explotación sin medida de los recursos naturales y además, hace posible sacar a los seres humanos del mercado de trabajo substituyéndolos por máquinas automatizadas o robots. De hecho el modelo de producción ha cambiado, la producción en masa o en serie es ya obsoleta y es substituida por la

automatización y robotización de la producción. Es más, se propone la exigencia de la "eficiencia", trabajando básicamente para la ganancia en el corto plazo que necesariamente se transforma en un modelo que genera como necesidad ineludible la explotación despiadada de los recursos naturales. Esto, en la promesa de un "crecimiento ilimitado", para convertir a las poblaciones del mundo en una especie de "burguesía universalizada", sin embargo no ha reparado que ello no es posible pues los recursos disponibles en el planeta no alcanzan para esta "sociedad del derroche".

La premura, de solución, que presentan los problemas medioambientales no pueden esperar a que la crisis de los paradigmas se resuelvan, sí es que se supone pueden ser resueltos. No obstante, esta crisis, dificulta la visión que se requiere para abordar los problemas y definir acciones con el propósito de lograr una mejora sustancial que la situación demanda.

2.- SITUACIÓN ACTUAL DEL DESARROLLO SUSTENTABLE.

Fue en Estocolmo, hace 29 años, con la participación y aporte de las organizaciones sociales, donde, por primera vez fue discutido el concepto de ecodesarrollo, como una propuesta de estrategia que postulaba un estilo de desarrollo ecológicamente viable y alternativo al prevaleciente. Este concepto fue la base del desarrollo sustentable.

Más tarde, el Informe Brundland planteaba que, el tratamiento de los problemas ambientales a nivel local, regional y global debía darse junto a un proceso de construcción de un orden social más equitativo, que contribuyera al establecimiento de un modelo de desarrollo sostenible a escala mundial, para el cual, la participación social era fundamental.

Este informe, fue la base sobre el cual se convocó en 1992, a la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, en Río de Janeiro. La representación gubernamental, 173 gobiernos y la social, 7890 organizaciones de 165 países del mundo, en el foro global de ONGs ha sido la más representativa de toda la década.

Como resultado de esta Conferencia se aprobó una declaración de principios: la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo; y un Programa de Acción: la Agenda 21 el cual marcaba un hito, al colocar el problema ambiental en una dimensión política, que se expresa, tanto por el contenido de sus 27 principios, como porque consolida el reconocimiento de que uno de los pilares para construir el desarrollo sustentable es la participación social.

Río 92, sin lugar a duda, marcó un nuevo rumbo en las actividades de los grupos civiles participantes al introducir medidas para mejorar y reforzar un conjunto de redes de enlace y coordinación; también dio un nuevo impulso para una activa e informada base social que, a partir de entonces, se ha ido organizando alrededor de los diferentes temas de la problemática nacional ambiental y de sus propios intereses o afectaciones.

A partir de entonces numerosos Consejos Nacionales de Desarrollo Sustentable han sido conformados en la región, cuyo principal objetivo ha sido la sensibilización de los actores y tomadores de decisiones en todo los ámbitos, mediante el diálogo sobre la importancia del desarrollo sustentable, las responsabilidades que incumben a los gobiernos y a todos los demás sectores en como trabajar en forma integrada y coordinada.

Es un hecho que, a pesar de todos los avances en el ámbito de los compromisos gubernamentales y de la disposición manifestada por las organizaciones sociales, los problemas económicos, ambientales, sociales y políticos han continuado incrementándose.

Dos grandes perdedores a tenido este escenario: los sectores sociales empobrecidos y excluidos, y el medio ambiente, que forman el sustrato de explotación para la inserción de los países de la región en el mercado internacional, según lo planteado por el modelo económico de desarrollo "hacia fuera", o de "desarrollo exportador".(Villegas,1995).

Pero, no obstante los procesos de lucha por mejorar el medio ambiente han continuado intermitentemente al menos. Así se tiene, luego de la reunión de Copenhague, la cumbre de Cancún.

Sobre ello se llevaron a cabo negociaciones realizadas mediante las agencias de Naciones Unidas, ello en especial sobre cambio climático en Cancún en diciembre 2010 que han significado una nueva fase parteaguas en muchos sentidos, como era de esperar no todos optimistas. Más no se puede admitir que ha sido positivo en cuanto a la toma de conciencia de organizaciones, y países. Pero si en cuanto al desarrollo de organización de la sociedad civil. Así por ejemplo organizaciones como “Vía Campesina” y algunas otras de base, que no han perdido fuerza ni menos el sentido de la cruda realidad, de aspectos de la realidad que resultan inaceptables y de las necesidades del mundo de hoy. Quizás se pueda estimar que los resultados oficiales fueron peores que el año anterior en la reunión de Copenhague, en dos aspectos esenciales: uno, en las decisiones que se tomaron, y dos, en el discurso dominante difundido por los medios de comunicación, gobiernos y grandes ONG ambientalistas, que tratan de convencer que al menos se han avanzado unos pasos, sin aclarar hacia dónde. No hubo ninguna resolución para enfrentar realmente el cambio climático, incluso se debilitaron las que existían, pero se aumentó el apoyo a melifluas soluciones y mecanismos de mercado que crearán más gases de efecto invernadero y más especulación.

A diferencia de Copenhague, donde quedó claro el fracaso y el intento de golpe de los países más contaminantes para imponer su voluntad y librarse de toda responsabilidad, en Cancún se impuso –aumentado– el fallido texto de Copenhague, ahora con la colaboración de casi todos los gobiernos del mundo, con la sola excepción de Bolivia, el único país que se mantuvo firme en los principios y demandas para enfrentar realmente la crisis climática.

Esta cumbre significó también un quiebre del ALBA, en virtud de que, la delegada de Venezuela –acompañada parcialmente por otros países del bloque– estuvo disponible a negociar activamente fuera de las agendas expresadas oficialmente y fuera de los canales multilaterales. Ante la justa protesta de Bolivia de que no se había discutido democráticamente los temas y no había consenso. Frente a ello se sugirió que solamente la representante de México, tomara nota de la discrepancia de Bolivia, en lugar de exigir que se abrieran negociaciones reales, abiertas y transparentes. Venezuela y Bolivia afirmaron que es el capitalismo en dónde radica la raíz de la crisis climática, y

que no permitirían imposiciones de Estados Unidos y otros países del Norte, que es necesario ir a las causas reales de la crisis climática por la gravedad que ésta significa para los pueblos y el planeta. Allí contaron con el apoyo de los pueblos del mundo. Si el caso de Venezuela es extremo, también fue curioso que otros países del Sur, como los agrupados en el bloque G-77, participaran del fraude. En ambos casos declararon que lo importante era salvar el ámbito de negociaciones –en crisis por las diferencias de perspectiva—y por ello aceptaron la promesa vaga de un proceso de discusión a futuro, pese a que lo que se aprobó en el mismo acto, es contrario a lo que el bloque estuvo peleando por años en virtud de que exigían compromisos vinculantes de reducción de contaminantes, responsabilidad común pero diferenciada entre el Norte y el Sur, reconocer la responsabilidad histórica de los que causaron la crisis climática, cuestionamiento de la propiedad intelectual en tecnología y otros tópicos. Por su lado, Japón, Australia, Estados Unidos y otros países –todos grandes contaminadores– dejaron claro que no firmarán ningún compromiso vinculante tampoco en el futuro. Estados Unidos declaró que Cancún fue un éxito para sus intereses. Para lo que sí se rescató el ámbito de Naciones Unidas fue para tomar decisiones en algunos puntos. Por ejemplo, para avalar nuevos mecanismos de mercado, como la captura y almacenamiento de carbono en formaciones geológicas --CCS, por sus siglas en inglés-- que tiene enormes impactos, y los programas REDD, que fue aprobado en sus versiones más extremas, para permitir la privatización de facto de los bosques y arrasar con las comunidades, eliminando de la discusión toda salvaguarda sobre derechos indígenas o biodiversidad. Las ONG ambientalistas e indígenas que afirmaron defender este mecanismo de mercado para proteger los bosques, funcionaron, en la interpretación más benigna, como peones útiles a las empresas y especuladores. George Soros, inversionista y especulador financiero, festejó la aprobación de REDD como un bienvenido estímulo a ese mercado. Este síndrome de Cancún que contagió a las víctimas --parafraseando al síndrome de Estocolmo, donde los rehenes se enamoran de los secuestradores-- está enmarcado en que varios de los países del Sur han crecido sobre el mismo modelo petrolero y de explotación de recursos que llevó a la crisis climática y son ahora grandes contaminadores, por lo que sus gobiernos tampoco quieren compromisos reales de reducción.

Muchos confluyen también con los gobiernos del Norte y trasnacionales en el empuje a un nuevo capitalismo verde –basado en mercantilizar la naturaleza y sus funciones, poniendo precio a todo y valor a nada– para aprovechar que la biodiversidad y bosques que se pueden poner a la venta a través de programas como REDD y otros, están sobre todo en el Sur. En el polo opuesto, Vía Campesina, la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales y otras organizaciones denunciaron estas maniobras y las causas reales de la crisis climática, además de mostrar una diversidad de realidades y propuestas que son soluciones más idóneas.

3.- LOS SECTORES SOCIALES EMPOBRECIDOS.

En el plano de las propuestas económicas, se constata el hecho del énfasis puesto en el modelo de desarrollo, basado en la apertura indiscriminada de los mercados, desregulación y libre flujo de capitales, en suma de la globalización económica, que ha implicado un crecimiento económico basado en la explotación intensiva de los recursos humanos y así como de los naturales, con poco o nada de valor agregado.

Se han abierto los mercados, se han incrementado las importaciones en general como también la exportaciones de productos primarios de la región latinoamericana en especial, junto con promover una sustantiva retirada de los Estados del campo de la regencia económica –achicamiento del aparato estatal–, lo que ha favorecido una pérdida de recursos naturales, la agudización y ampliación de las desigualdades, de la marginalidad y la pobreza.

No obstante que, en el período 20013-2015 las proyecciones de la tasa de crecimiento del producto es estimada en 3.6% como promedio anual. Inferior a la de las décadas de los sesenta y setenta, y también inferior a la de 6.0% necesaria para abatir la pobreza en la región. Lo cual ha resultado en un incremento de la pobreza de la cifra de 224 millones de personas, así como la desigualdad se ha acentuado ostensiblemente, ha aumentado el desempleo y

los trabajadores reciben cada vez un menor valor real del salario (FMI, 2003 y CEPAL, 1995-1999).

4.- LO MEDIO AMBIENTAL.

Un somero balance de lo que sucede en el plano de lo medio ambiental muestra una grave y peligrosa degradación del medio ambiente, así:

1.- Se pierde un promedio de 4.5 millones de hectáreas de bosques al año a consecuencia de la expansión de la frontera agrícola, y debido principalmente a las prácticas tradicionales de roza y quema, fuegos causados por sequías y descuidos así como explotación de bosques con fines maderables.

2.- Aproximadamente 243 millones de hectáreas de Sudamérica y 65 millones de hectáreas en Mesoamérica se encuentran degradadas a consecuencia de la erosión, la pérdida de fertilidad, el sobrepastoreo y técnicas de cultivo inadecuadas.

3.- Pérdida y degradación de los hábitats, principal amenaza a la biodiversidad de la región, encontrándose miles de especies en peligro de extinción y muchas ya extintas.

4.- Altos niveles de contaminación de las aguas, en donde sólo un 2 % de las aguas de las aguas residuales es tratada y en algunas regiones el almacenamiento es crítico.

5.- Contaminación de las zonas costeras y marinas por el aumento de las corrientes y la sedimentación causados por la deforestación, la descarga de aguas servidas de hoteles y embarcaciones así como actividades de construcción y minería en áreas costeras. Pérdida de manglares, daño a los arrecifes de coral a consecuencia de sedimentos y químicos por presiones del turismo descontrolado.

6.- El 75 % de la población vive en áreas urbanas; la pobreza urbana, se suma a la pobreza rural que se traslada a las ciudades.

7.- Las ciudades presentan problemas tales como: expansión desorganizada; eliminación insuficiente de desechos sólidos y líquidos; grave contaminación del aire, lo que las hace más vulnerables a desastres naturales; aguas

contaminadas y creciente contaminación del aire a causa del tipo de transporte y de la insuficiencia de normatividad y fiscalización hacia la industria en donde sólo el 40 % de los residuos sólidos es manejado adecuadamente.

8.- Los desechos tóxicos de los países industrializados están siendo exportados a los países del tercer mundo y muchas industrias que no pueden observar las leyes y reglamentos ambientales en los países industrializados, transfieren sus plantas a países del tercer mundo.

Frente a estos hechos es válido plantearse al menos algunas preguntas: ¿Cómo explicar esta situación que fluye en sentido contrario a los objetivos propuestos en Río en 1992? Y, ¿Cómo es posible que a medida que se denuncia el agravamiento de la crisis ambiental, ésta adquiere complejidades mayores y en el plano político no se traducen en acuerdos con acciones prácticas y concretas?, ¿Por qué en esta área no se aplica el concepto de "eficiencia?".

Para estas interrogantes surgen varias respuestas: la primera es, que los responsables de las fuentes emisoras y sectores generadores de muchos de los problemas medioambientales no ha cumplido con sus compromisos. No es posible avanzar hacia la sustentabilidad si se fortalece el desarrollo del libre mercado, agotador, depredador y contaminador de recursos; no es posible incrementar la participación social, si los gobiernos no se democratizan en todos los ámbitos del que hacer nacional; se avanzará poco en desarrollo científico y tecnológico generadores de tecnologías limpias, en circunstancia de que los recursos asignados para investigación y desarrollo son mermados para destinarlos a otros fines.

Una segunda respuesta: es la que se refiere a la concretización de los compromisos de Río, a los cuales se les da un uso político inadecuado y que se les puede ver en sus alcances:

1.- Representantes políticos que hablan sobre sustentabilidad de manera discursiva y demagógica con el sólo fin de mantener sus espacios de poder y en la práctica, no realizan ninguna acción concreta con esta dirección.

2.- Organismos internacionales, los cuales, junto con realizar estudios y ofrecer propuestas para el desarrollo sustentable local y comunitario, promueven simultáneamente grandes proyectos de inversión contrarios a los principios de la equidad social que debiera tener el crecimiento económico, la preservación de los recursos naturales y de la cultura de comunidades autóctonas u originarias.

3.- Organizaciones sociales que utilizan el espacio amplio y diverso, para construir la sustentabilidad, como mecanismo de intromisión de fundaciones y empresas privadas de países industrializados que buscan información sobre recursos naturales para apropiarse de ellos o para desvirtuar el carácter de la participación social en las decisiones medioambientales.

Y, finalmente una tercera respuesta: es la constatación de que muchos de los compromisos asumidos, han sido insuficientemente abordados, como por ejemplo:

1.- El relacionado con la responsabilidad diferenciada en la contaminación por los diversos actores sociales; esto permanece confuso y muchos intereses conservadores culpan a los sectores empobrecidos de alta responsabilidad en los problemas ambientales, y los países industrializados le imponen a los menos desarrollados la carga de preservar los recursos naturales y el ambiente.

2.- El haber abierto demasiado las posibilidades para que los contaminadores, con grandes recursos económicos, lo sigan haciendo, sólo por el hecho de contar con medios para comprar ese "derecho".(PNUMA,2001).

Así las cosas, no obstante, sin desmerecer en ningún caso, los enormes esfuerzos que se realizan en el plano de los problemas medioambientales para encontrarles solución o al menos minimizarlos, es legítimo pensar en que se ve obscura la senda por donde se deberá transitar, debido al cúmulo de intereses que se cruzan generando la problemática señalada, y que son los gestores y sustentadores del nuevo estilo del sistema económico, causa primordial de la sistemática destrucción del medio ambiente. Es aquí, en donde se encuentra, al menos, una de las raíces fundamentales de gran parte de los problemas que hoy enfrenta el mundo.

5.- LAS RAICES ECONÓMICAS DEL FENÓMENO

La lógica de la ganancia y la racionalidad necesariamente de corto plazo del mercado, conducen con frecuencia a una utilización depredadora de recursos naturales y a una asignación de recursos en que se prefieren otros propósitos antes que la protección y reposición de tales recursos o la defensa del medio ambiente. La alternativa se sitúa así en el plano de una decisión social fundamental, respecto del grado en que se está dispuesto a reducir posibilidades inmediatas de producción o disposición de activos financieros en favor de asegurar para el futuro la continuidad del desarrollo y la defensa de la calidad de la vida en el planeta.

Aún más, ni siquiera se trata hoy día de una previsión sobre riesgos potenciales, sino de daños y perjuicios ya presentes, en planos muy diversos. Entre ellos, los índices de contaminación han alcanzado niveles alarmantes en la mayoría de los centros urbanos y áreas rurales de América Latina y el mundo en general. El cambio de clima en el planeta es ya una realidad inocultable, a pesar de los esfuerzos de las grandes potencias industriales por desmentirlo, lo que causa enormes desastres y muestra un futuro poco alentador en cuanto a otros impactos.

Las Naciones Unidas debieron, hace ya años, establecer un Programa especial para el medio ambiente y, éste en su dramática convocatoria a una “Cumbre de la Tierra” advierte sobre la desertización mundial que involucra a 25% de la superficie de la tierra y afecta directamente a 900 millones de personas, e informa sobre como “ cada año se siguen arrojando 65 millones de toneladas de desperdicios a los océanos y costas, 25 millones de toneladas de tierras productivas son removidas, aproximadamente 1 millón y medio de hectáreas de tierras de riego se pierden por la degradación y se emiten diariamente 50 millones de toneladas de bióxido de carbono”.

En la propia América Latina, la tala incontrolada de la cuenca amazónica ha llevado ya a un índice de deforestación de 11%, responsable en alrededor de 5% del “efecto invernadero” a escala mundial.

Otras manifestaciones de problemas de esta índole se proyectan al ámbito de las relaciones internacionales. Es el caso del alto costo que representa para las naciones industrializadas eliminar desperdicios peligrosos, lo que ha llevado a intentos para deshacerse de tales desechos enviándolos fuera de su territorio, especialmente a territorios latinoamericanos. También es ostensible que algunos empresarios aprovechan el hecho de que las leyes en los países latinoamericanos son relativamente vagas, en su expresión y aplicación, en lo que se refiere a qué tipo de desecho puede ser importado.

Por otra parte, el Centro de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales ha denunciado que “con el crecimiento de las inversiones internacionales, las empresas transnacionales han venido a desempeñar un papel fundamental en la producción mundial y en el desarrollo de nuevos productos, tecnologías y nuevos mercados. Al internacionalizarse la producción, se ha difundido rápidamente los beneficios que ofrecen las nuevas tecnologías. Sin embargo, al mismo tiempo se ha multiplicado los riesgos que entraña al medio ambiente, para la salud y la seguridad ciudadana, y se está amenazando la base de recursos naturales de la que depende la producción”. Directa o indirectamente, la preservación del ambiente reclama la asignación a ese propósito de una cuota creciente de recursos financieros. Incluso para la investigación sobre sustitutos de productos contaminantes, como sucede con la creciente exigencia de desarrollar fuentes más limpias de energía, ante la comprobación de que el uso de combustibles fósiles derivados del petróleo o del carbón es responsable principal de la contaminación atmosférica.

La dimensión macroeconómica que ha llegado a asumir este orden de consideraciones obliga a reconocerla como un factor que no puede dejar de tenerse en cuenta en las propias mediciones estadísticas sobre los resultados del funcionamiento del aparato económico. “La idea de que la explotación actual e ilimitada de los recursos naturales de un país o región en nombre del bienestar o desarrollo económico presente puede significar la pobreza en el futuro, se ha extendido, y en este sentido organismos como el mismo Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización de las Naciones

Unidas han concebido la idea de un Sistema de Cuentas Nacionales que contabilice los cambios que sobre los recursos se registran como consecuencia de la actividad económica” (Pérez,1991). Se proponen así los conceptos de "Producto Interno Ecológicamente Ajustado" y de "Ingreso Neto Ecológicamente Ajustado", así como el de “capital natural”, que incluya la reserva de agua de un país, el suelo, el aire, los recursos no renovables y el campo, y que se tenga en cuenta en la medición de Producto el consumo de ese capital. Sobre ello se trabaja, quizá, no con la celeridad que requiere la dimensión del problema medioambiental (Vuskovic,1996).

La interrogante que de todos modos queda abierta es cómo y en qué grado estos reconocimientos se tienen efectivamente en cuenta por parte de los agentes económicos que toman las decisiones, particularmente en un contexto general de privatización y de imperio del mercado.

Abundando en las propuesta que se proponen, desde el sistema en boga, se debe mencionar mecanismos que se conocen como "soluciones de libre mercado" o "mecanismos flexibles" --incorporados al Protocolo de Kyoto, acuerdo internacional firmado en 1997, que toma acciones para combatir el calentamiento global-- ,que definen a la atmósfera como "derechos a contaminar", lo cual ha abierto un mercado internacional de cuotas --derechos a contaminar --que se venden y se compran libremente: un concreto mercado de emisiones. Un país o empresa que no quiera reducir su contaminación atmosférica puede comprar cuotas de derechos a contaminar de alguien que no haya usado las suyas. Básicamente, esto significa proteger el medio ambiente en una parte del mundo a costa de permitir su destrucción en otra, pues son los países del tercer mundo los que mayormente venden sus derechos a contaminar, apremiados por sus problemas económicos.

De igual forma, la aplicación de las nuevas formas de producir no han logrado concretar el sueño del fordismo: el flujo continuo de la producción. Pues como se producen atascos --conocidos como cuellos de botella-- en el mercado, debido a la saturación de los mismos, se ha debido cambiar la calidad, en términos de duración del producto, de tal forma que ahora los bienes tienen una duración definida para que luego deban ser tirados a la basura. La

industria del postfordismo se ha convertido en una productora directa de basura, generando dramáticamente problemas medioambientales, y de escaseces de recursos naturales, para los cuales hoy no se tienen soluciones viables.

Quizá, es probable que la causa última del escenario que se tiene presente -- como se afirma en estas notas-- se encuentre en las necesidades de redefinición de la forma de producción. Pues, como es relativamente fácil de advertir, actualmente la economía y la forma de producir, el capitalista se encuentra impelido a avanzar en su propio desarrollo sin consideraciones de orden social ni menos en lo medioambiental: el capital no tiene una función social sino que sólo su propia reproducción.

La idoneidad de tal afirmación, y de su contenido, encuentra sustento al examinar los elementos esenciales y la evolución del sistema productivo, pues ello evidencia que el problema de fondo está en su progresiva inadecuación a los requerimientos sociales, laborales y medioambientales.

6.- LOS NUEVOS REQUERIMIENTOS EN LA GESTIÓN DEL TRABAJO.

En estos términos, las organizaciones modernas --siglo XX--, la evolución de las propuestas y aplicaciones desde el taylorismo al fordismo, en donde se incorporan la tecnología de la cadena de montaje, la producción en serie, el almacenaje de grandes inventarios de mercancías, la división pormenorizada del trabajo y la jerarquización de la estructura de la organización, han devenido en un proceso de reestructuración organizacional denominado posfordismo o "just in time", que promueve la organización flexible y una colaboración más estrecha entre la dirección y los trabajadores. Todo lo cual privilegia un sistema de integración en el que se reducen los escalones jerárquicos y se fomenta la mayor participación o involucramiento de la fuerza de trabajo en el proceso productivo, con el fin de lograr el desarrollo de la organización ante ambientes complejos e inciertos.

A raíz de las grandes transformaciones que se están produciendo hoy día en la mayoría de las naciones en el orden económico, político y social, y que involucra la problemática que se trata, resulta importante recuperar aquí algunos de los procesos económicos que actualmente impactan la evolución de las organizaciones. Uno de ellos es la globalización económica cuya significación se encuentra en la exigencia para adaptar las estrategias empresariales al mercado global, vale decir que el aparato productivo denominado postfordista, emerge alrededor de la crisis de 1970, como una respuesta concreta a las nuevas condiciones y cambios del mundo capitalista y específicamente, al proceso de transformación económica que demandan los mercados internacionales y domésticos en diferentes lugares del planeta: la baja de la tasa de ganancia.

En su sentido más amplio, los sistemas de organización empresarial evolucionaron desde finales del siglo XIX, a partir de la aparición del "taylorismo" y su concepción sistematizadora de la organización del trabajo, heredera de las teorías de racionalización de Max Weber, hacia el "fordismo", que se expresa como una evolución de las propuestas tayloristas, incorporando la cadena de montaje, la producción en masa, el almacenaje de productos, en suma, la división del trabajo en departamentos y la jerarquización del mando, hasta llegar a lo que hoy se ha venido a llamar el "postfordismo" o "just in time", desde el cual se promueve un tipo de organización flexible y una colaboración más estrecha de la dirección con los trabajadores, en un sistema productivo de integración en el que se reducen los escalones jerárquicos en el organigrama y se fomenta la participación de la fuerza de trabajo de una forma más enérgica y comprometida.

Por la naturaleza propia de estas transformaciones la promoción de la participación del trabajador es un movimiento cuyo propósito estriba en la generación de equipos de trabajo autodirigidos, especialmente en las grandes corporaciones, se trata pues de una síntesis de experiencias cuya trayectoria tendencial es hacia la descentralización y generación de redes flexibles de trabajo que promueven una cultura de fuerte involucramiento por parte de los trabajadores a las labores productivas.

7.- TAYLORISMO Y POSTFORDISMO.

El taylorismo surge en un momento en que los medios de producción, las máquinas, eran universales y en ellas los trabajadores podían calificarse fácilmente, así se constituían en sectores productivos que elaboraban los productos de principio a fin, aproximadamente a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Ellos eran imprescindibles en el proceso de producción y conscientes de ello, utilizaban su saber como instrumento de presión ante el patrón. El oficio constituía de manera sistemática y general la piedra angular sobre la cual serían construidas, más tarde las organizaciones de los trabajadores.

La situación para los sectores empresariales no era fácil, pues no se podían alcanzar las expectativas de acumulación de capital programadas, en tanto los trabajadores calificados conformaban una minoría relativamente privilegiada respecto a la mayoría de los trabajadores no calificados, al estar en posesión del "saber hacer", lo que se traducía en indisciplina y a veces en ejercicio arbitrario de ese poder. La interrogante era ¿cómo evitar tal poder?, la respuesta fue la decualificación (Revelli, 2001).

En efecto, descomponiendo el saber de los trabajadores, desmenuzándolo en partes elementales, haciéndose su dueño y poseedor, el capital efectúa una transferencia de poder, que más tarde se volverá a repetir en todas las cuestiones concernientes al desarrollo y al desenvolvimiento del proceso productivo. De tal forma que con la aplicación de las propuestas de Taylor se produce la entrada masiva de trabajadores no especializados en algunos planos de la producción. Con lo cual el trabajo queda en una situación precaria, pues el empresario gana la posibilidad de expulsar de la fábrica, no sólo al trabajador especializado, sino también al organizado.

Lo anterior sugiere que el proceso de taylorización del trabajo, decualifica a los trabajadores con oficio, que eran obstáculo para los propósitos económicos, utilizando todos los medios a su alcance, dentro de los cuales se encontraba el más importante, la división social del trabajo. La consecuencia de la

decalificación del trabajo artesanal o calificado fue la masificación del trabajador lo que se tradujo en una presión en el mercado de trabajo. Esta presión constituyó, a su vez, una creciente subdivisión del trabajo y con la llegada de las propuestas de Ford o fordismo, la irrupción de las máquinas especializadas, complementada con la aplicación del cronómetro y la racionalización y estandarización taylorista de los procesos productivos se generó la masificación de los productos o producción en serie: la masificación del consumo ilimitado. Un solo flujo productivo desde su origen, pasando por la transformación de la materia prima en los procesos de transformación, hasta un mercado ávido de recibir y consumir los productos y servicios provenientes de la fábrica. Surgiendo una sociedad que se organiza en función de ella, hasta transformarse en una variable dependiente de la fábrica.

Luego una característica importante del fordismo, es el alto nivel de formalización de los procesos de trabajo y de planeación. Con el modelo fordista, la producción estandarizada en masa puede reducir a un mínimo los disturbios que provienen desde el contexto y que impactan a la estructura tecnológica y al proceso de trabajo en su conjunto, pues de este modo se puede planificar, con relativa comodidad, la producción a mediano y largo plazo para evitar efectos no deseados que perturben el desarrollo organizacional. El productor sabe cuanto irá produciendo cada mes, cada año. Condición fundamental para aprovechar las economías de escala de manera más rentable. De tal forma que se puede afirmar que formalizar es planificar y todo lo que estandarice la prestación del trabajo es oportuno y colabora para el desarrollo del modelo fordista (Revelli,2001).

Desde otro ángulo, la negociación corresponde a esa lógica, la negociación colectiva entre trabajador y empleador es una forma de racionalización del trabajo en un contexto democrático. Particularmente, el modelo racionaliza por vía normativa, formaliza cada una de las etapas del trabajo que pueden ser fijadas o transformadas en norma. Así cada trabajador sabe con exactitud que capacidad tiene o debe rendir en su plaza de trabajo.

Cuando el equilibrio se rompe, cuando el mercado está saturado o inestable, o el productor pierde el control sobre el contexto y ya no está en condiciones de aislar su núcleo tecnológico de los disturbios del ambiente, es decir, cuando la competencia es radical y global, o todos de alguna manera compiten con todos es imposible planear a mediano o largo plazo, debido a que estas fluctuaciones imposibilitan sistematizar y controlar la producción requerida entonces el proceso de trabajo necesita una flexibilidad que le permita enfrentar la incertidumbre prevaleciente, se requiere un nuevo modelo organizacional.

Se evidencia así que el proceso productivo necesita un alto nivel de movilización especial que permita adecuarse a los cambios del mercado. En el modelo postfordista a eso se le denomina fidelidad, autoactivación de la fuerza de trabajo, participación, etc. La fábrica postfordista puede eliminar toda una serie de costos fijos que el modelo fordista había acumulado, como los gastos para ordenar la producción y garantizar ese orden, entre otros. En ella se renuncia a la regularización de la producción y se acepta y teoriza la necesidad del caos. Todas las tensiones que lleva consigo esa situación inciden en solicitar de la fuerza de trabajo un máximo de flexibilidad, es decir de adaptación e inversión de subjetividad. Por lo mismo la subjetividad que en el modelo fordista era considerada molesta llega a ser una nueva materia prima, una ventaja en la competencia. No obstante, existe un problema, la subjetividad no puede ser formalizada, la inversión en creatividad, en confianza y en la disponibilidad, difícilmente pueden ser fijadas en un contrato o cláusula. Las etapas del trabajo en una fábrica postfordista que produce "just in time" y en la cual la línea de producción es modificada en función de la demanda existente en el mercado, no puede ser expresada en un contrato. Al trabajador se le pide entrega intensa a las labores productivas, entrega intelectual o emocional, que no puede ser normada expresándola en un papel. Pues, el rendimiento en la acción desarrollada por el trabajo es de alguna manera cruzada por una dimensión emocional. Si luego esas emociones significan miedo o sentido de pertenencia a la comunidad empresarial, respeto al jefe, o amor a la dirección, como en algunas empresas japonesas, depende de cada sociedad o contexto. (Revelli, 2001).

Antes, en la época moderna fordista, los intereses opuestos de capital y fuerza de trabajo eran objeto de conflicto, pero de alguna forma se llegaba a pactar un acuerdo provisorio en un espacio intermedio. En ese espacio encontraban lugar el conflicto y la mediación. Pero en la fábrica postfordista, esta lógica de conflicto y negociación o conflicto no destructivo, ya no logra mantenerse ni permanecer por ser disfuncional. La fábrica se transforma en una "organización total o monística", en la cual el dualismo de intereses y hasta la idea de un conflicto no son permitidos. Nace así la lógica de la comunidad en contraposición a la fábrica fordista donde los sindicatos asumen actividades empresariales o se asimilan a la estructura de la dirección fabril. Frente a la anterior situación de negociabilidad, hoy se presenta la informalidad, contenida en un ámbito empresarial que evita el conflicto y promueve el control concertado.

8.- CARACTERÍSTICAS RELEVANTES DEL NUEVO SISTEMA PRODUCTIVO.

La fábrica integrada del nuevo sistema productivo presupone una estructura productiva monística, es decir, una fábrica unificada y homologada en la que el trabajador debe, consciente y voluntariamente, liberar su inteligencia en el proceso productivo, conjugando funciones ejecutivas, con prestaciones de control y de proyección, señalando los defectos en tiempo real y participando directamente en la redefinición de la misma estructura del proceso productivo, en función a las variaciones de la demanda.

Entre los componentes del sistema, conformado por la fuerza de trabajo y la dirección de la empresa, debe establecerse una comunidad cultural y existencial, un sentir común que no admita fracturas. Si la fábrica taylorista se fundaba en el despotismo, ésta aspira a la hegemonía. Si aquella usaba la fuerza, ésta utiliza la pertenencia mediante la persuasión. Si una intentaba disolver la identidad del trabajador, o como mínimo controlarla, el postfordismo intenta construir una identidad colectiva totalmente nueva, enraizada en el territorio de la fábrica y que coincida en sus límites con el universo de la empresa. Aquí no se trata de forzar a una masa inerte y suministrar trabajo en

bruto, sino de recabar de la fuerza de trabajo su fidelidad y disponibilidad, de activar sus capacidades intelectuales y de creatividad. Se trata finalmente de integrar la subjetividad del trabajo con la subjetividad del capital. Y, para ello es imprescindible estimular su "autoactivación", comprometerla en la realización de las políticas empresariales. Por lo mismo es necesario politizar empresarialmente al trabajador (Revelli, 2001).

Así es como el nuevo modelo se llega a definir por la presencia de una forma organizacional autorregulada, el equipo de trabajo autodirigido, como una expresión del involucramiento que mantiene el trabajador con la organización y que la propia dirección de la fábrica ha promovido para incrementar la efectividad organizacional.

Dicho de otra forma, se está verificando un cambio radical en la estructura y administración jerárquicas de las organizaciones productivas, hacia formas postburocráticas basadas en el control concertado, con la intención de evitar la rigidez organizacional que obstaculiza la creatividad e innovación y la posibilidad de responder estratégicamente a la volatilidad de los mercados, resultado del proceso de globalización económica.

De tal manera que el equipo de trabajo forma parte de una tendencia general hacia la creación de una estructura productiva ligera, en la búsqueda de un compromiso mas alto de la fuerza de trabajo en la que el control jerárquico sea reemplazado por el compromiso de los trabajadores con la organización.

En efecto, los equipos de trabajo han sido muy utilizados para reemplazar las estructuras burocráticas inflexibles y deshumanizadas con mecanismos ideológico-culturales que tienen como fin la coordinación de la actividad productiva a través del involucramiento de los trabajadores con el proceso de trabajo.

El cambio de administración, de la supervisión jerárquica a la participación de los empleados, significa entonces que los trabajadores del equipo autorregulado experimentarán y crearán día con día su trayecto laboral, de

forma radicalmente opuesta a la experiencia que vive el trabajador tradicional que se ve regulado por un supervisor. Así, en lugar de recibir normas, el equipo de trabajo lleva a cabo un proceso de recolección y síntesis de información para actuar y decidir colectivamente las tareas a emprender. La alta dirección les provee de los valores corporativos, que serán guía para los miembros del equipo autorregulado, al emprender su trabajo y coordinarse con las otras áreas de la empresa.

Usualmente, un equipo de trabajo autodirigido es responsable de completar una función definida. Los miembros del equipo tienen una capacitación amplia que les permite desempeñar cualquier tarea. El equipo de trabajo requiere y tiene la autoridad y responsabilidad para concretar las decisiones esenciales y llevar a cabo la totalidad de la función. Por lo mismo el equipo determina sus horarios de trabajo, ordena el material necesario y define el tipo de coordinación con los otros grupos. Luego, mas allá de la reducción de costos que la empresa logra al eliminar la supervisión, ésta gana al incrementar la motivación, el compromiso y la productividad del empleado.

9.- OPCIONES DE UNA ECONOMÍA ALTERNATIVA.

Una imagen de una nueva sociedad deseada por la mayoría de los habitantes del planeta, es perfectamente alcanzable en los marcos de una estrategia alternativa de desarrollo, en un proceso todavía más difícil, pero técnicamente viable de cambios profundos respecto de las estrategias y políticas actualmente dominantes. Conclusión opuesta a la idea difundida ampliamente de que en las condiciones del mundo contemporáneo no habría viabilidad económica para un nuevo proyecto social que entre otras cosas considere principalmente el cuidado del medio ambiente, y cualquier propuesta en ese sentido tiende a ser descalificada por utópica, poco realista, convocándose por el contrario al pragmatismo e implícitamente a la resignación e inamovilidad. (Vuskovic1996)

Las potencialidades son, sin embargo, al menos tan grandes como las dificultades y los desafíos, desde luego, porque, un rasgo específico del subdesarrollo capitalista presente en la región latinoamericana, es el

desperdicio de toda suerte de recursos y posibilidades. Desde recursos naturales hasta recursos humanos, pasando por los recursos de capital ya acumulados. La mala utilización de ellos arranca de su subordinación a determinadas pautas de relaciones sociales, determinadas por la lógica del mercado imperante. De modo que un proyecto alternativo que rompa esas limitaciones institucionales y sociales puede movilizar energías y potencialidades que ahora están esterilizadas por aquella subordinación. De ahí que una estrategia productiva como la que se podría crear no es de ninguna manera ilusoria: supone, eso sí, una política muy activa de asignación de recursos y orientación de las inversiones, articulando en esa dirección el buen uso de los distintos instrumentos de política económica.

Así como una orientación principalmente exportadora termina por condicionar al conjunto de la conducción de la economía, imprimiendo patrones específicos de modernización, de inversiones, de incorporación de progreso técnico, de ocupación de los recursos humanos y de distribución del ingreso, otra orientación productiva hacia las necesidades del conjunto de la población nacional involucra así mismo otros patrones específicos de signo distinto en los mismos planos, pero con la diferencia de que mientras los primeros tienden a generar dinámicas de desigualdad y depredación y además tendencias hacia el estancamiento, las últimas pueden generar más bien dinámicas expansivas, más autónomas y de equidad. Lo que si suponen éstas, es una política muy activa de asignación de recursos y orientación de las inversiones, articulando en esa dirección el uso de los distintos instrumentos de política económica.

CONCLUSIONES

Los problemas sociales, laborales y medioambientales están decididamente condicionados por los grandes cambios ocurridos en el mundo, particularmente en el campo de la economía, mediante el fenómeno implementado por la llamada “globalización”, y cuyas raíces se encuentran en la transición del fordismo al postfordismo.

Este proceso globalizador, que experimenta el capitalismo contemporáneo, debe contemplarse como una gran estrategia para superar la crisis económica mundial desencadenada en los años setenta al entrar en fase terminal el modelo fondista, por la necesidad de recuperar la tasa de ganancia.

El nuevo propósito de la economía capitalista es una profunda reorganización de las relaciones económicas, políticas y sociales del sistema a escala mundial y su lógica actual es la de facilitar al capital internacional el aprovechamiento de las distintas condiciones de producción, es decir, aprovechar “flexiblemente” diferentes tipos de recursos y formas de articulaciones laborales y sociales, combinando globalmente unos con otros en el marco de los procesos de la producción organizada, primordialmente mediante la automatización o robotización de la misma, así como utilización de los progresos en biotecnología, electrónica, micro electrónica, transmisión de información, nanotecnología y química. El instrumento ha sido el llamado “modelo neoliberal” o también de “desarrollo exportador”.

Sin entrar en una consideración muy específica de cada uno de los factores mencionados, no cabe duda que la instrumentación del modelo, tanto a nivel mundial como regional, ha sido de consecuencias devastadoras por lo depredador de su accionar en el medio social, económico y medio ambiental, impulsado por la necesidad de la ganancia de corto plazo y, en una articulación de costo mínimo y beneficio máximo. Sin tener ninguna consideración por las reales necesidades de las sociedades, y renovación o conservación de los recursos naturales impactando brutalmente en el medioambiente.

Sin menoscabar los esfuerzos que se realizan por minimizar o suprimir, dentro de lo posible, la destrucción del medio ambiente se intenta demostrar que el modelo impele necesariamente a la depredación, por su lógica esencial de la necesidad de ganancia, en un medio en donde lo que impera es la ley del llamado “libre mercado”.

Se sostiene que es viable la configuración de un modelo alternativo en donde se contemple prioritariamente el uso racional de los recursos para la

conservación de los mismos, y no comprometer a las generaciones futuras en sus posibilidades de mejor calidad de vida.

Dicho de otra forma, es muy bueno que se hagan todos los esfuerzos que desde diferentes perspectivas se realizan, y más que bueno es imprescindible, por detener o minimizar el deterioro medioambiental, pero sin duda es insuficiente e inmensamente compleja, como ardua la lucha por esta causa. Es el sistema mismo que lleva en sus entrañas al monstruo, y esas entrañas palpitan día a día.

BIBLIOGRAFÍA

Barbera, M. La inserción comercial de América Latina, Revista de la CEPAL N° 41 agosto de 1990.

BARBOSA MOREIRA, José Carlos - La protección jurídica de los intereses colectivos -, Revista de Derecho Administrativo, vol. 139, 1980, pág. 85.

BROWN, DONALD A. American Heat: Ethical Problems with the United States. Response to Global Warming.

Borge, Tomás , Biotecnología: esperanza de Cuba, en Excélsior, México, 4 de abril 1992.

CEPAL, Comercio Internacional e inserción de América Latina. Documento LC/R 822, Santiago de Chile 1989.

CEPAL, Balance preliminar de América Latina y el Caribe, varios números 1995-1999.

CEPAL, Balance preliminar de América Latina, 2000/2000.

Centro de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales, Criterios para la gestión del desarrollo sostenible, Naciones Unidas, Nueva York 1990.

"CUMBRE PARA LA TIERRA" – Río de Janeiro – 1º al 12 de Junio de 1992.

Engels, Federich, Dialéctica de la naturaleza, Edit. Cartago, Buenos Aires, 1975.

Fondo Monetario Internacional (FMI) 2003. World Economics Outlook.

Gómez Oliver, Luis. El entorno macroeconómico y la agricultura en México. Documento elaborado por FAO- México 1994.

DEMOCRACY OR CARBOCRACY?. INTELLECTUAL CORRUPTION AND THE FUTURE OF THE CLIMATE DEBATE. Informe de The Corner House. www.thecornerhouse.org.uk/briefing/24carbosc.html.

Hirsch, Joachim, Globalización, capital y Estado. UAM-X. México 1998.

Hirsch, Joachim, Elementos para una teoría materialista del estado., en Críticas de la Economía Política, edición latinoamericana, num.12/13, México. El Caballito, 1979.

Labra A. ,Modelos de desarrollo económico, UNAM, México 1986.

Prebisch, Raúl, La periferia latinoamericana en el sistema global del capitalismo. en Revista de la CEPAL, N° 13, abril 1980.

Miyamoto, Singuinali - La cuestión ambiental y las relaciones internacionales -, Brasilia, 10/12/1991, pág. 108.

Neves da Cunha, Eldis Camargo - MERCOSUR y Medio Ambiente -, pág. 35 -, Ediciones CIUDAD ARGENTINA, 1996.

Revelli, Marco. Fur eine linke Stromung. Berlin, Alemania, 2000.

Postiglione, Amedeo – Ley Internacional del Medio Ambiente y Soberanía –
Ecoweb.com. - 1996

ROMAN & LITTLEFIELD, 2002. [www.citnet.org/files/-Book-American Heat.aspx](http://www.citnet.org/files/-Book-American%20Heat.aspx).

Vidal Perera Raquel - MERCOSUR y Medio Ambiente- Pág. 193/194-Ediciones
CIUDAD ARGENTINA,1996.

Vuskovic, Pedro, Pobreza y Desigualdad en América Latina. UNAM, México
1996.-